

EN TEORÍA

La nueva imagen de la mujer

por Felicidad Orquín*

Contrariamente a lo que pudiera creerse, la imagen de la mujer en la literatura infantil contemporánea no difiere ostensiblemente de la que mostraban los cuentos tradicionales. Sin embargo, no todo sigue



igual. Desde 1971 se han venido sucediendo interesantes iniciativas a favor de una nueva imagen de la mujer en la literatura dirigida a los jóvenes lectores, que Felicidad Orquín expone y valora en este artículo.

ELVIRA ELÍAS. RONDALLES. ARIEL, 1950.

14

CLIJ11



ELVIRA ELÍAS. RONDALLES. ARIEL, 1950.

La imagen de la mujer en la literatura infantil contemporánea no es, en el fondo y en la mayoría de los libros, muy distinta de la que ofrecen los cuentos de los Grimm, con todo su catálogo de defectos y carencias. Belleza, bondad, pasividad, destino maternal y la reducción a la esfera de lo privado, siguen siendo los modelos y las propuestas de identificación más comunes porque nuestra cultura está impregnada de los mismos valores patriarcales de que se nutren los cuentos clásicos. Sin embargo, no todo sigue igual. Es evidente que el movimiento feminista sentó, desde hace un par de décadas, las bases ideológicas que han sensibilizado al conjunto de la sociedad hacia el sexismo imperante. Este cambio obedecía también a la transformación del rol social de la mujer y a su creciente incorporación a la esfera de lo público.

En 1971 un grupo de profesoras de la Universidad de Princeton (EUA) centró su trabajo de investigación en la imagen de la mujer que presentaba la literatura infantil. Ciertamente es que paralelamente se estaba estudiando este

mismo tema en el ámbito total de la literatura, en las imágenes que presentaba la literatura masculina y, poco después, la imagen que daban las propias escritoras. Así, el estudio del sexismo en la literatura infantil se inscribía en un programa general de más vasto alcance. Fueron analizadas quince colecciones de libros para niños, su estudio reveló que los niños eran protagonistas de 881 cuentos y, las niñas, de 344; como conclusión final constataron que desde los primeros años niños y niñas aprenden que los varones son dominadores y las hembras pasivas.

Libros no sexistas

Otros grupos de investigadoras se unieron a este trabajo y elaboraron listas de libros no sexistas que fueron distribuidas en las bibliotecas públicas y en las escuelas de todos los EUA. Sobre mil libros finalmente analizados sólo se salvaron doscientos. Pero fue una acción de inmediatas consecuencias porque comenzaron a publicarse libros con más niñas protagonistas. También en Francia, Ita-

lia, España, Inglaterra y otros países se dio una concienciación similar en esa década de los setenta. Y ya en 1974 la Mc Graw-Hill, una de las más poderosas editoriales norteamericanas, publicó un manual, por un tratamiento no discriminatorio de los sexos, para uso de sus redactores y orientación de sus escritores. En el prólogo se hacía una interesante declaración de principios: «debemos reflexionar sobre el cambio de actitudes acerca de la mujer y la igualdad de los sexos y concienciar a los niños sobre la dignidad del sexo opuesto». Tres eran los ejes principales de estas recomendaciones, una relación de palabras y de conceptos que deberían evitarse y la insistencia en el protagonismo «activo» de las niñas. Años más tarde, en 1978, aparecería en Italia otra guía similar, *Sexismo en los libros para niños*, publicada por la editorial Della parte delle bambine.

La literatura tiene un extraordinario poder de sugestión y todo gran lector sabe en qué medida los personajes de ficción han conformado su propia vida, su manera de sentir y de pensar. Muchos escritores, que antes fueron apasionados lectores, han definido en esta dirección la función de la literatura: «En el universo infinito de la literatura —escribe Italo Calvino— se abren siempre otras vidas que explorar, novísimas o muy antiguas, estilos y formas que pueden cambiar nuestra imagen del mundo».⁽¹⁾ Esta fascinación de la literatura se acentúa cuando es un lector joven quien se enfrenta a lo imaginario, «la fuerza emotiva con que los niños se identifican con los personajes de la literatura infantil les confiere un gran poder de sugestión, que es reforzado por los innumerables y coherentes mensajes sociales que transmiten», son palabras

de Elena G. Belotti que tan admirablemente ha estudiado el sexismo en todas sus manifestaciones.⁽²⁾

En esos momentos de gran potencia analítica y reivindicativa, la Unesco decretó que 1975 sería el Año Internacional de la Mujer y al amparo de esa fecha se pusieron en marcha muchas iniciativas, una de las cuales pondría en las manos de los jóvenes lectores/as otro tipo de libro radicalmente diferente, porque eran obras militantes que pretendían crear nuevos arquetipos femeninos con los que las niñas pudieran identificarse desde su autoestima. Quizás la colección

más impactante, de las muchas que surgieron, fue la italiana Della parte delle bambine que aunaba su militancia «a favor de las niñas» con una cuidada edición y unas ilustraciones de gran belleza plástica. Era el año 76 y poco tiempo después fueron editados en nuestro país por Lumen.⁽³⁾ Los textos pertenecían todos a Adela Turín, que era también directora y animadora de la editorial, y como literatura de tesis que eran cada libro presentaba un aspecto de la realidad de la mujer en su rol de «segundo sexo», y desde una perspectiva feminista se construía un final feliz, en el

que se imponía la actividad y la creatividad de las mujeres junto a la abolición de instituciones jerárquicas.

Otro sistema de valores

Estos textos marcaban la orientación del cambio que se estaba produciendo, pues no se trataba únicamente de que apareciesen más niñas en los libros sino de que éstas representaran otro sistema de valores. Y esta antorcha fue recogida por los «libros no sexistas» que vinieron después y que reivindican la expresión de la afectividad para ambos sexos y el desarrollo armónico de la personalidad propia sin que ésta esté prefijada por el sexo con el que se nace. Buen ejemplo de esta corriente pueden ser *Oliver Button es una nena* de Tomie De Paola (1979), *¿Quién llora?* de Christian Bruel y Anne Bozallec (1977) o *Clara, la niña que tenía sombra de chico* de los mismos autores, entre los publicados en España. Pero estamos hablando aún de libros militantes en los que la literatura queda en segundo plano porque se utiliza como un medio. Más largo y mucho más árido es el camino, que no la meta, que conduce de la toma de conciencia (para la cual son imprescindibles estas obras) a la asunción profunda de un nuevo modelo de mujer que implica una redefinición del estereotipo sobre lo femenino y lo masculino. Y es precisamente aquí, ya en el hecho literario, donde apenas aparece «la nueva mujer».

De todos es sabido que los estereotipos, en este caso femenino/masculino arrebatan a la persona todo carácter individual, provocando un proceso de despersonalización, y así, la mujer será género y no individuo. La antropología, en su estudio de diferentes culturas, nos ha dado respuestas que permiten interpretar «cuánto» es adquirido, de lo que llamamos natural. La



CLOVIS EIMERIC. EL COMENÇAR DE LES COSES. SEITHER.



CLOVIS EIMERIC. EL COMENÇAR DE LES COSES. SEITHER.

identidad sexual no viene determinada sólo por la biología, se nace mujer u hombre, es obvio, sino que tiene que ser adquirida por el niño que asume el género femenino o masculino, y todos los estereotipos que conlleva a través del grupo social y de modelos de comportamiento opuestos según el sexo. Pero la valoración del género no es mutua, tradicionalmente todo lo que ha sido asociado con lo masculino tiene una valoración positiva, por ello es relativamente fácil caer en el estereotipo e invertir los roles. Puesto que de literatura se trata puede ser de interés considerar el modelo de crítica literaria denominado «Imágenes de la mujer» y aplicarlo al análisis de la literatura infantil actual.

Han sido muchos los cursos universitarios que desde los años setenta han centrado su trabajo en el estudio de los estereotipos femeninos en la literatura y todos parecen tener una opi-

nión común final: «el estudio de las imágenes de la mujer en la literatura equivale a estudiar las falsas imágenes de la mujer que poco tienen que ver con la *persona real*». ⁽⁴⁾ Sumamente interesante es el trabajo de la crítica Elaine Showalter que ha concentrado en tres fases principales el desarrollo histórico de las subculturas literarias. En primer lugar, afirma, se da una fase prolongada de imitación de las características fundamentales de la tradición dominante y una *interiorización* de sus modelos de arte y de sus concepciones de los roles sociales (esto explica por qué a pesar del predominio notable de escritoras en la literatura infantil, no han aportado una visión distinta ya que adoptan en la mayoría de los casos los mitos de la feminidad creados por el varón). En segundo lugar, se da una fase de protesta contra esos modelos y valores y de defensa de los derechos y valores de la minoría, incluyendo una petición de autonomía. Por último, se da una fase de autodescubrimiento, una vuelta hacia el interior, liberado de parte de la dependencia de la oposición y una búsqueda de identidad. En una correcta terminología, según Showalter, estas fases podrían denominarse: *femenina*, *feminista* y *de la mujer*. ⁽⁵⁾ Siguiendo este análisis podríamos decir que la literatura infan-

til actual se encuentra en la segunda fase aunque se publiquen todavía muchos libros de la primera y apenas alguno de la tercera.

La inversión de roles

Analícemos pues desde esta perspectiva el significado del aumento cuantitativo, que no cualitativo, de niñas y mujeres en la literatura infantil y juvenil y cómo su protagonismo se basa en la mayoría de los argumentos, en lo que podríamos llamar la inversión de roles. O sea, que las chicas asumen, sin más, el rol de varón activo y dominador sin que se pongan en entredicho los «valores positivos» patriarcales ni se valoren los «valores positivos» que las mujeres representan. Esta inversión lleva a considerar como feministas libros que no lo son en absoluto. Tal es el caso de *Julie y los lobos* de Jean Craighead George, una excelente obra de la literatura ecologista que trata de lobos y de sus costumbres en los desolados parajes de Alaska y que tiene por protagonista a una niña esquimal, valiente, activa

EN TEORÍA

y dominadora, que identifica la figura mitificada del padre ausente con un hermoso lobo, jefe de una manada.

La insistencia en la función del liderazgo macho es constante, a la vez que su defensa de una sociedad fuertemente jerarquizada, como una manada de lobos en la que «el líder mantiene unido al grupo con sabiduría y amor». Este canto a comportamientos animales que se pretenden extrapolar a los humanos ¿no representa acaso una filosofía poco feminista en su negación de la determinación cultural, si además va seguida de una

aceptación explícita de la división sexual del trabajo?

En *Rosalinde tiene ideas en la cabeza*, el personaje de Christine Nöstlinger reclama la igualdad de derechos desde la valoración de las profesiones consideradas como masculinas, porque implican decisión, pensamiento lógico, valor y gusto por la aventura, y así reivindica elegir entre conductora de camión, astronauta, ingeniera, operaria de excavadora o periodista deportiva y rechaza las profesiones consideradas como femeninas, maestra, enfermera, mecanógrafa o peditra, y las despoja de sus «valores positivos». Entre sus proyecciones del futuro se encuentra también «llegar a ser futbolista». Sería interesante analizar por qué el fútbol goza de tal prestigio subversivo que cuando una

niña, personaje literario, se rebela contra la pasividad y el rol impuesto lo elige como emblema.

En *El bolso amarillo*, de Lygia Bojunga Nunes, el personaje es más complejo y se plantea junto a problemas reivindicativos una búsqueda de identidad que, por otra parte, siempre está presente en la obra de esta sugerente escritora brasileña. El deseo de la protagonista, al comienzo de la narración, de igualdad, quiere ser chico porque piensa que «ellos pueden hacer cosas que nosotras no podemos» (y entre estas cosas cita jugar al fútbol).



CLOVIS EIMERIC. EL COMENÇAR DE LES COSES. SEITHER.



CLOVIS EIMERIC. EL COMENÇAR DE LES COSES. SEITHER.

bol) va evolucionando hacia un cuestionamiento de los valores masculinos dominantes que también son rechazados por un personaje masculino, simbolizado en un gallo que no quiere ser «gallito». En la «casa de los arreglos», Raquel encontrará otro sistema de valores, no sexistas y antiautoritarios, que implica otra visión de la realidad social.

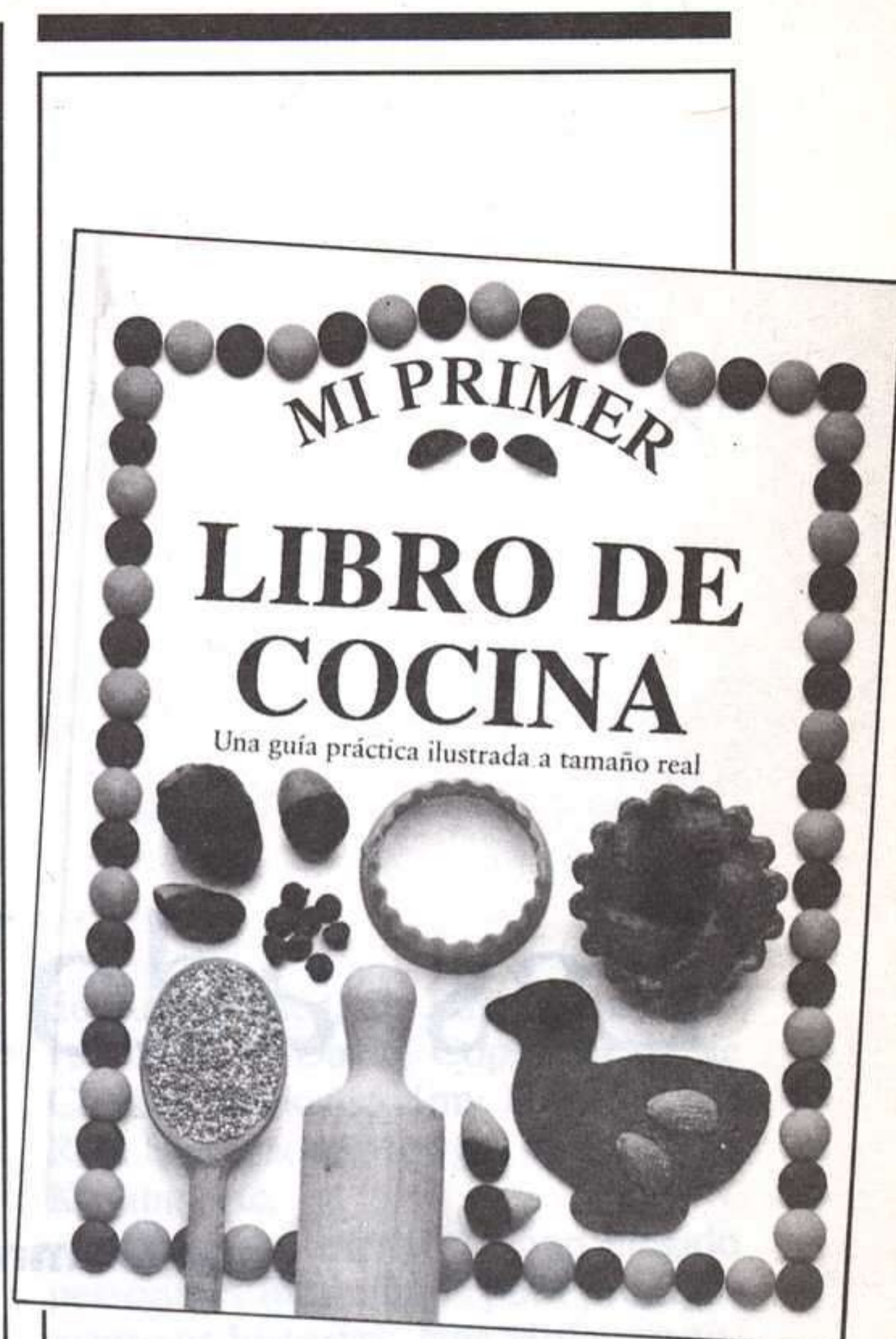
En el lenguaje simbólico de los cuentos de hadas, Carmen Martín Gaité plantea en el *Castillo de las tres murallas* aspectos profundos de la identidad femenina, «las mujeres tienen unos sentimientos y unos sueños especiales», que no define desde ningún estereotipo y que se cierra con una original propuesta de interiorización: «que entienda sus sueños mejor que yo entiendo los míos y que los

pueda seguir siempre», tal es el deseo de Serena para su hija Oltalé. ■

* Felicidad Orquín es editora y crítica literaria.

Notas

1. Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Ediciones Siruela, Madrid, 1989.
2. Elena G. Belotti, *A favor de las niñas*, Barcelona, Monte Ávila, 1978.
3. Adela Turín, *Historia de unos bocadillos*, Lumen, Barcelona, 1977.
Una feliz catástrofe, Lumen, Barcelona, 1976.
Arturo y Clementina, Lumen, Barcelona, 1976.
Historia de las bananas con gafàs, Lumen, Barcelona, 1976.
4. Toril Moi, *Teoría literaria feminista*, Cátedra, Madrid, 1988.
5. *op. cit.*, pp. 66-75.



MI PRIMER LIBRO DE COCINA

Mi Primer Libro de Cocina es un modo original y divertido de iniciar a los niños en el arte culinario. Cada página a todo color presenta una receta deliciosa, desde una familia de ositos de pan tostado hasta unas tartaletas de fruta que nos hacen la boca agua.

Todos los ingredientes aparecen a tamaño real para su fácil identificación.

Fotografías paso a paso de todas las recetas.

Recetas sencillas, fáciles de realizar, divertidas de hacer y sabrosas al paladar.

Recetas que incluyen tanto ideas para cocinar como para presentar apetitosos platos dulces y salados.



EDITORIAL MOLINO
Calabria, 166 - Apartado 25 - 08015 Barcelona